Carta Pastoral

DEL ILUSTRISIMO

SR. ARZOBISPO

DE MEXICO.

BX874
.L3
C31
1890
c.1

MÉXICO
DE "LA VOZ DE MEXICO."

1890

754

BX874
.L3
C31
1890
c.1

754

1080026597

CARTA PASTORAL

EN QUE EL ILMO. SR. ARZOBISPO

Dr. D. Pelagio Antonio

de Labastida y Dávalos,

ESTABLECE LA

OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE,

ACOMPAÑADA DE SU REGLAMENTO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41324

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS, EL DOCTOR DON PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de México, Asistente al Sacro Solio Pontificio, etc., etc., etc.

A Nuestro Muy Ilustre y Venerable Sr. Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana, al Sr. Abad y Cabildo de la Insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, al Clero secular y regular, y á todos los fieles de Nuestra Arquidiócesis, salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos é Hijos muy amados:

Hace algunos años que abrigamos en nuestro corazón vehementísimos deseos de establecer en nuestra Arquidiócesis, y si fuera posible en todas las Diócesis de la República, la grande Obra de la Propagación de la Fe. Crecieron nuestros deseos cuando nuestro Venerable Hermano

004754

el Digmo. Obispo de Querétaro Dr. D. Ramón Camacho, de grata memoria, la fundó en su Obispado dando á la imprenta una preciosa Carta pastoral, fechada el 25 de Julio de 1874. Tales deseos se renovaron en el año próximo pasado en que el Dignísimo sucesor del I. Sr. Camacho dió con su Circular de 1º de Agosto un nuevo impulso á la obra fundada por su dignísimo Hermano. Es inútil decir que la multitud de objetos y de negocios gravísimos y urgentes que han ocupado sin tregua nuestra atención, nos ha obligado á diferir de un día para otro el cumplimiento de nuestros deseos. Mas hoy que providencialmente han venido á este país dos Misioneros Apostólicos, los Padres Fernando Terrien y Leandro Gallen con la mira de fundar esa excelente Obra, nos es muy grato revelar á nuestros diocesanos, que todos los Ilmos. Sres. Obispos, que nos acompañaron en los días de las Fiestas Jubilares, nos manifestaron la mejor disposición para secundar los esfuerzos de dichos Misioneros; acogiendo la empresa con tal entusiasmo, que nos hace esperar muy confiadamente que trabajarán sin descanso hasta lograr

plenamente en sus respectivas Diócesis, implantar Obra tan benéfica á la humanidad y tan digna del Episcopado Católico. Por nuestra parte, obligados en cierto modo, á dar ejemplo y á ser los primeros en impulsar lo que tienda al bien espiritual de todos nuestros semejantes, sean bárbaros ó escitas, esclavos ó libres, por sólo el hecho de ser llamados por Nuestro Señor JESUCRISTO al conocimiento de la verdad, os exhortamos, Venerables Hermanos é Hijos nuestros, á que dispenseis benévola acogida á la Obra de que se trata, positivamente católica y altamente civilizadora, y la sostengais con decisión singular é inaudita constancia, observando el Reglamento que os copiarémos al fin.

Sin necesidad de acudir á los *Anales de la Propagación de la Fe*, ó á las Cartas edificantes que se publican cada año en León de Francia, bastará para animaros, la lectura de algunos párrafos de la citada Carta Pastoral del sabio Obispo de Querétaro, fuera de algunos artículos que habreis leído, publicados aquí con oportunidad por los diarios católicos de los dos últimos meses.

Después de fundar con acopio de autoridades la misión que la Iglesia de JESU-CRISTO ha recibido de evangelizar á todos los pueblos y naciones, añade el célebre Obispo de Querétaro: "Bien sabeis, Venerables Hermanos, que esa misión fué en los primeros siglos de la Iglesia fielmente desempeñada por todos sus Obispos y sacerdotes; y que por su ministerio entraron al gremio de ella todas las naciones cultas del antiguo mundo, así como la mayor parte de los pueblos que, bárbaros entonces, hoy son los más cultos y civilizados de la tierra."

"Más tarde, cuando ya cristianas las naciones de Europa, los Obispos y Sacerdotes de cada país tuvieron que dedicarse enteramente á la conservación de la fe en sus respectivos pueblos, y á cultivar las innumerables Iglesias ya formadas, nacieron las Comunidades é Institutos religiosos que, uniendo la vida activa á la contemplativa, fueron para la Iglesia otros tantos Seminarios de celosísimos Misioneros que, abrasados del fuego de la caridad, traspasaron los límites de la Europa, y fueron á llevar la antorcha del Evangelio á las na-

ciones del Asia y del Africa, cuyas Iglesias, antes florecientes, yacían postradas por la herejía y por el cisma, y aun á otros muchos pueblos, *sentados todavía en las tinieblas y en las sombras de la muerte,*" de la idolatría.

"Descubierto el Nuevo Mundo, y abiertas para la Fe las vastas regiones, islas y continentes de estos países, aquellas sagradas Milicias, reforzadas aún por la más ilustre entre todas,—la Compañía de Jesús —volaron en alas de la caridad; y no hubo mar, ni tierra firme, ni caudolosos ríos, ni espesas selvas, ni escabrosas cordilleras, ni elevadísimas cumbres, ni profundos y mortíferos bajíos, ni pavorosos abismos que no fuesen recorridos en todas direcciones por más de tres siglos por esos ángeles de paz y celestiales mensajeros, en busca del infiel y del salvaje, para hacer de él un hombre cristiano y civilizado, convirtiendo sus groseros y feroces instintos de bruto, en las más delicadas, sublimes y heroicas virtudes del cristianismo."

"No ignorais tampoco, Venerables Hermanos é Hijos nuestros, que al mismo

tiempo que en estos países se obraban tales prodigios, de muchos de los cuales nuestros padres fueron testigos, el Japón y la India, evangelizados por San Francisco Javier y más tarde la China, el Tonkín, la Cochinchina, la Corea y la Birmania, el Tibeth y la Tartaria y posteriormente el Africa con sus abrasadas regiones de la Guinea, de Sierra Leona, del Congo y otras muchas; y luego la Oceanía, en la Nueva Holanda y en la Nueva Zelandia, en el Archipiélago de Gambier, en las islas de Sandwich y en otras innumerables, han sido y son todavía otros tantos teatros de la heroica caridad y de la sublime abenegación de esos apostóles, que, abandonando patria, amigos, comodidades y bienestar mundano, se condenan de por vida á infinitos peligros de navegaciones remotas y de caminos intransitables, á las penalidades de nna habitacióu miserable é insalubre, y de una alimentación salvaje, á los rigores de los climas más mortíferos y á una existencia toda de trabajos, de privaciones y miserias."

"He aquí, Venerables Hermanos é Hijos nuestros, la recompensa temporal que ha obtenido siempre en la verdadera Iglesia

de JESUCRISTO esa falanje que jamás ha faltado en ella, de varones apostólicos, muchos de los que, después de una vida entera de la más sublime abnegación, han tenido que perderla en todos los siglos, casi en todos los años y en todos los países, por medio del martirio. Ellos han dejado un rastro de sangre, que jamás se ha interrumpido, desde el martirio de los primeros apostóles de Nuestro Señor JESUCRISTO, hasta el de los misioneros inmolados en estos últimos años en el Tonkín y en la China."

Es una prueba palpitante é innegable de lo que acabais de oír, escrito por el segundo Obispo de Querétaro, Hermanos é Hijos muy amados, la narración de tantos misioneros martirizados en los países infieles y que con tanta frecuencia canoniza la Santa Sede. En el momento en que escribimos estas líneas, llega á nuestras manos el cuaderno de los Anales de la Propagación de la Fe, correspondieute al mes de Enero próximo pasado, y en él se refiere que Roma acaba de elevar al honor del los altares á los Mártires Perboyre y Chanel uniéndose así los himnos de la China y la

Oceanía á los cánticos de la vieja Europa. Muy pronto se escucharán en México, en el nuevo mundo las voces del Vaticano y los ecos del mundo antiguo. Sí, la Congregación de San Vicente de Paul prepara un triduo ó una misa solemne al primero de esos Mártires, homenaje muy debido á uno de sus hijos más ilustres por su constancia en la Fe, y homenaje decretado por la Sagrada Congregación de Ritos.

Cuanto acabamos de decir confirma que lejos de haberse extinguido el fuego primitivo de la Caridad en pro de los infieles y disidentes, se conserva hoy más vivo y más ardiente que nunca; con especialidad en esa Francia que mantiene aún, en medio de tantos hijos apóstatas y desnaturalizados, muy alto, desde otro punto de vista, su glorioso pendón, y el indisputable y bien merecido renombre de hija primogénita de la Iglesia.

Ya inferiréis, Hermanos é Hijos nuestros, que el celo siempre creciente de evangelizar á tantos pueblos, víctimas de la infidelidad, repara con usura las pérdidas que sufre nuestra Madre la Santa Iglesia en los países ya conquistados á la fe, ocasionadas

por el resfrío de la caridad en sus hijos y por la astucia é incansable tenacidad de los enemigos del nombre cristiano.

Para reanimar y sostener ese celo de los misioneros franceses y de los innumerables de los otros países del mundo civilizado, se toca hoy á nuestras puertas, se nos excita por nuestro Santísimo Padre León XIII y su vice-gerente el Cardenal Prefecto de la Propaganda en Roma, á cooperar con cuanto podamos, agotando nuestros esfuerzos, ya por el interés que todos los católicos debemos tener por la conversión de los infieles y disidentes, hasta que disfruten del inmenso beneficio de poseer como nosotros la verdadera Religión; ya para adquirir de ese modo un título que mueva en favor nuestro la infinita bondad del Señor y que la obligue hasta cierto punto á otorgarnos la gracia de conservar siempre en nuestro suelo la religión de nuestros padres; sabiendo, como sabemos muy bien, que si la fe de JESUCRISTO ha de permanecer hasta el fin del mundo sobre la tierra, puede pasar y va pasando de un pueblo á otro pueblo, de una nación á otra nación, según los designios de Dios, y los arcanos impenetra-

bles de su justicia la que desarmarémos, si nos hacemos dignos de su misericordia.

No llegaríamos al término de esta Pastoral, si quisiéramos comunicaros, Hermanos é Hijos nuestros, todas las observaciones que nos ocurren. Lo insinuado es suficiente para que conozcais nuestros deseos y vuestros deberes de acudir presurosos con auxilios de todo género á la Obra fecundísima de la propagación de la Fé.

Y ya que se trata de dilatar los dominios de la Esposa Inmaculada del Cordero, de nuestra Madre la Santa Iglesia, no será fuera de propósito que acudamos al Patrón Universal designado por el inmortal Pio IX, y á cuyo amparo se ha acogido á su turno nuestro actual Pontífice, el devotísimo León XIII, implorando su poderoso auxilio para el remedio de tantos males como sufre el Catolicismo en todas partes. Percibis muy bien que aludimos al Patriarca Sr. San José, cuyo mes se aproxima, y esperamos muy confiadamente que, recordando las vehementes exhortaciones del Pontífice reinante en sus Letras Apostólicas del 30 de Agosto último, consagrareis todo el mes de Marzo á

Sr. San José, practicando algún ejercicio piadoso en las mañanas ó en las tardes, el cual puede consistir en un cuarto de hora de lectura espiritual, el Rosario de cinco misterios de la Santísima Vírgen y siete Padre nuestros y siete Ave Marías, en memoria de los siete dolores y de les siete gozos del castísimo Patriarca, concluyendo con la oración mandada por el Padre Santo. Al efecto, encargamos á nuestro Venerable Cabildo Metropolitano, al de la Insigne Colegiata de Guadalupe, á los Vicarios foráneos, Párrocos y Vicarios fijos y auxiliares, á los rectores de los Santuarios y demás Iglesias de dentro y fuera de la Capital que procuren la observancia del ejercicio mencionado en cada día del mes entrante, ó por lo menos en los días de la novena y octava del Sr. S. José, ó siquiera en los tres que preceden á su festividad; permitiendo por nuestra parte la exposición del Santísimo en el tiempo del ejercicio y el dar la bendición al pueblo con la Divina Majestad.

A fin de estimular más y más la piedad de nuestros diocesanos concedemos por ca-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez